

Desde hace unos años tengo la suerte de acompañar a algunas comunidades de matrimonios y participar de diferentes momentos importantes para sus vidas. El momento de Pascua es uno de ellos. Este año nos juntamos en Mohernando (Guadalajara) y, por primera vez, el número de niños era mayor que el de adultos. Ha sido una Pascua diferente, ya que había que preparar varias pascuas a la vez: por un lado el material para los adultos, pero por otro las actividades y las catequesis para los niños.

Una de las cosas que más me llaman la atención de este momento familiar y compartido es que los niños lo viven con la misma intensidad que los adultos y que muchos de ellos manifiestan que tienen ganas de participar. Y lo más importante de todo, que saben distinguir los momentos de juego de los momentos "más serios" y de oración.

Muchos podréis decir que es una suerte para mí vivir esta experiencia, y lo es, pero también es cierto que corremos el riesgo de separar demasiado las cosas. Para estos niños la Pascua es como una especie de campamento en el que conviven, junto con sus padres, con otros niños y participan activamente, pero ¿qué pasa cuando volvemos a nuestras casas? Esta pregunta me la llevo haciendo mucho tiempo. ¿No estaremos convirtiendo la pastoral en departamentos estancos? Por un lado las catequesis, por otro los grupos, por otro la pastoral de adultos, de... pongan el apellido que quieran. Por eso me encanta este número y el esfuerzo que veo en los últimos dos años de reflexionar en conjunto sobre la pastoral familiar y la pastoral juvenil.

La imagen de la portada quiere expresar esta unión que tiene que haber entre lo que se vive en esos "momentos especiales" y la vida cotidiana. La foto principal corresponde a la ciudad de Madrid, pero podría ser cualquiera de nuestros entornos urbanos; sobre ella, superpuesto, uno de los momentos de la pascua de este año: un grupo de niños y adultos preparan la iglesia para la celebración. Me encantaría que esa vida compartida en la que se normaliza la transmisión de la fe de padres a hijos pudiera darse también en la vida cotidiana, en nuestras casas, parroquias, centros...

Familia y pastoral juvenil

La imagen de la parte de atrás va en la misma línea, pero desde un punto de vista más crítico. La imagen de la ciudad es un globo fotografiado en una fiesta, un globo que representa la princesa que muchas niñas quieren ser, un modelo de mujer concreto, perfecto, de una belleza sin manchas... superpuesto el momento del lavatorio de los pies en el que un niño lava los pies a otro. Otro modelo de persona, de entrega, de ponerse en lugar del otro. El peligro está en convertir este momento en puro teatro, en verlo como una fiesta, como un momento divertido, y que se convierta en algo efímero como tantas y tantas fiestas y momentos de diversión que vivimos en una sociedad que pasa demasiado rápido, y en la que hay que consumir rápido para llegar a consumir lo que viene después.

Tengo suerte de poder vivir todo esto, sí, sin duda, pero también me hace pensar mucho en el *cómo*, pero sobre todo en el *para qué*.

@jotalloriente

www.jotalloriente.com

www.facebook.com/jotasdb

